

Septiembre 15, 2000

ALASITAS EN EL PARQUE URBANO: UNA VERDADERA CALAMIDAD

Por Agustín Saavedra Weise

Es realmente el colmo lo que sucede en nuestra ciudad, a la vista de todos y con una pasividad colectiva verdaderamente asombrosa y lamentable. En esta oportunidad, deseo referirme puntualmente al tema de las importadas Alasitas del altiplano –que nada tienen que ver con las tradiciones cruceñas– y al tremendo error de ubicarlas en el único gran espacio verde que tiene la capital oriental.

La tal feria –siempre que no surjan las consabidas prórrogas– durará tres largas semanas, 21 días de sufrimiento para los vecinos del lugar y para todos aquellos amantes de lo verde que se congregan en el Parque Urbano para correr, hacer gimnasia, andar en bicicleta, o simplemente caminar y estar con sus niños los días feriados.

En lugar de un espacio verde, ahora tendremos “tolderíos”, suciedad, desorden, caos vehicular y vaya Dios a saber qué otras cosas más.

Yo me pregunto y le pregunto al lector: ¿Será posible que en La Paz nos cedan el paseo de El Prado durante tres semanas para una exposición de artesanías cambas? Dudo mucho que así sea, no solamente por el buen sentido común del Alcalde Del Granado y de su Concejo Municipal, sino también por la sencilla razón de que ninguna ciudad del mundo cede, así por que sí, sus pocos y privilegiados espacios verdes para organizar larguísimas ferias pseudo-folklóricas y menos aún, si no pertenecen al lugar. Solamente acá se ha podido dar semejante aberración y no es de extrañarse...

El pueblo debería tener una voz directa en los asuntos municipales, especialmente cuando las decisiones de la autoridad de turno se contraponen al bien comunitario de la urbe y avasallan con todo lo que se impone en su camino, con tal de calmar –o satisfacer– intereses ajenos al bienestar de los ciudadanos.

Santa Cruz ha demostrado “ad nauseam” ser de lejos la ciudad más tolerante del país. Hemos asimilado en nuestro seno collas de todas las latitudes que por cierto laboran y contribuyen decisivamente en el desarrollo regional. Por tanto, nadie puede decir que somos “regionalistas” –o cosas parecidas– ante una opinión en torno a algo que afecta

fundamentalmente a la ciudad, más allá de los méritos que pueda tener el trasplante al trópico de las Alasitas. Se puede organizar la feria, quizá hasta se la deba organizar dado el gran número de habitantes paceños que tiene la ciudad, pero ¡por favor! que lo hagan sin perjudicar ni ensuciar –más de lo que ya está sucio y abandonado– el único gran espacio verde de Santa Cruz. Hay tanto terreno colindante a disposición, que resulta asombroso el que se haya decidido hacer la feria en pleno Parque Urbano, salvo que hayan intereses o negocios ocultos que uno no puede vislumbrar

Penoso en verdad lo que ocurre. A este paso, nuestro pueblo se transformará en un remedo de Calcuta, con auxilio y cooperación de los “mandamases” del gobierno local. Como ciudadano cruceño y vecino del Parque Urbano, protesto vehementemente por este atropello al derecho elemental de todo habitante de vivir en paz y con un mínimo de orden

-----00000-----